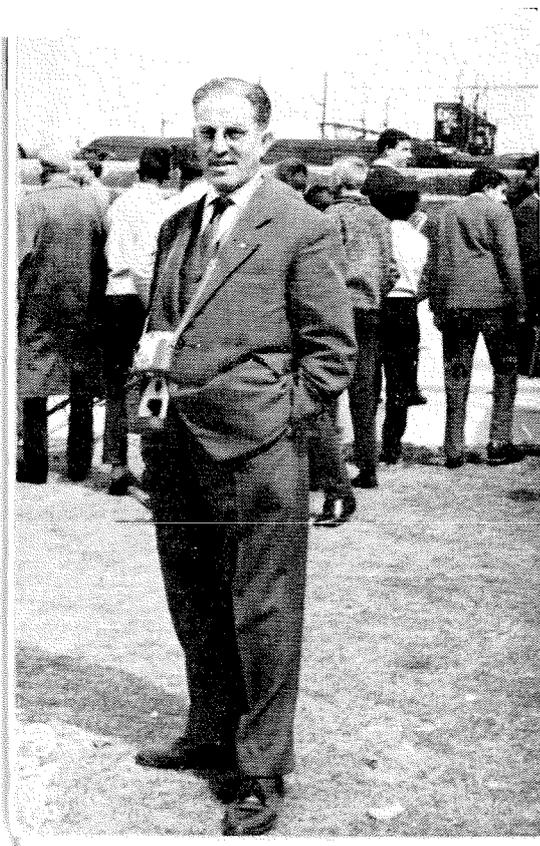




CAMINO ADELANTE

Un poco más allá de donde está tomada la fotografía de la portada, al bajar la cuesta de la antigua venta La Cañamona, este buen Fernando, conocido por *Pitos*, cazador incansable de los más leves motivos de belleza de la comarca, hizo esta otra fotografía del valle donde, según dijo en el A. B. C., debía ponerse el monumento a Don Quijote.

Es una vista espléndida del valle y de la llamada SIERRA de Criptana, en cuya falda, el caserío, como un asombroso bando de palomas blancas, deslumbra al observador más abstraído en la luminosidad del cielo transparente y limpio.



PITOS

(Fernando González Ruiz)

Al que se deben tantas y tantas fotografías de esta obra y cuya pluma y espíritu deportivo se recordarán por lo que contribuyeron a difundir el buen nombre de Alcázar.

Aunque una vez en Pedro Muñoz, como siempre iba detrás de Laurentino para retratarlo toreando, torearon cuatro toros de Eizaguirre, uno de ellos semental, grandísimo, llamado Canastillo.

Habían convenido que lo retratara entrando a matar, Fernando se acercó valerosamente y cuando ya estaba perfilado, dice Laurentino:

—¡Ahora, Pitín!

Y Fernando disparó con decisión.

Todos acudieron con gran interés a ver la fotografía, pero lo que sacó fue al chico de las gaseosas.